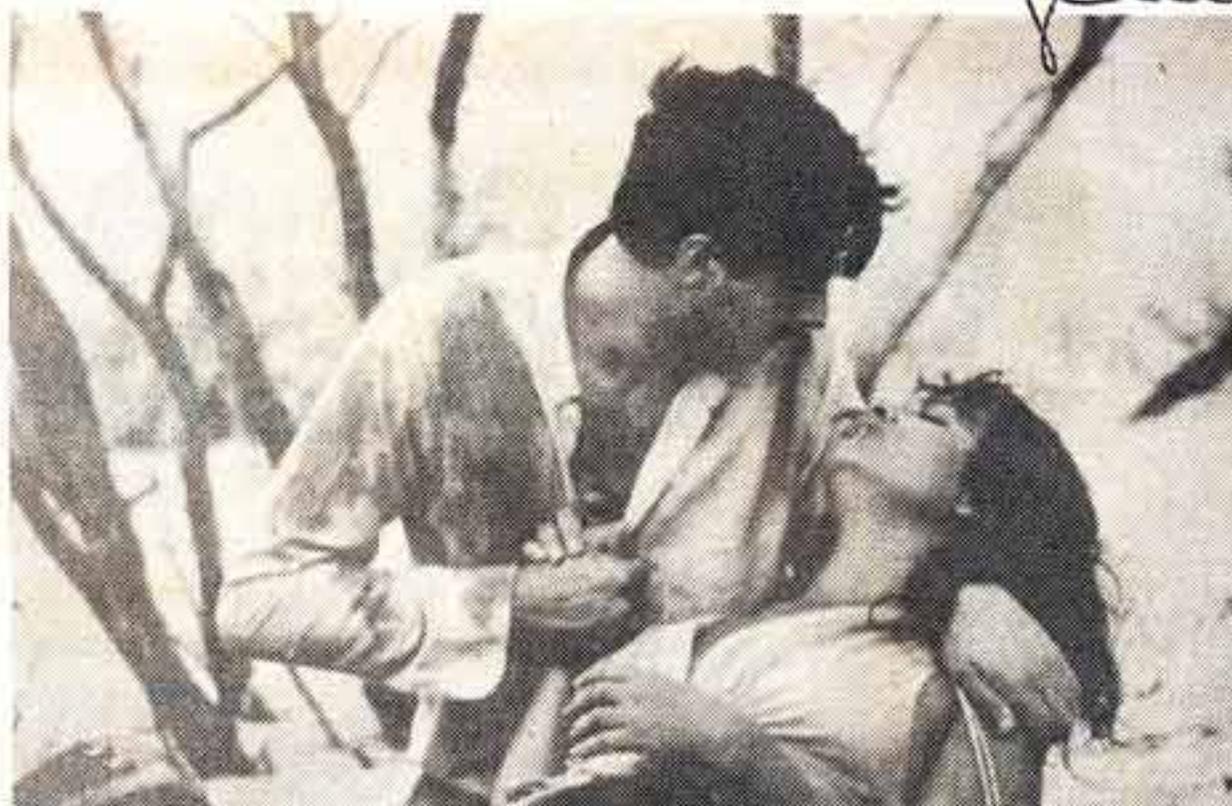


Por ROLANDO PEREZ BETANCOURT



Una escena del filme venezolano Manon.

● Solo, autodidacta, rodilla en tierra y decisiones en tremolina, el venezolano (Román Chalbaud) tiene más de un mérito para figurar en la lista de aquellos directores latinoamericanos que con sus obras han desplazado de los primeros lugares de las taquillas de sus países a grandes producciones del cine norteamericano. *Cangrejo* —vista en Cuba— es una prueba de ello.

Copiosa es la filmografía de Chalbaud. En ella hay de todo. Desde la obra cuajada hasta intenciones muy buenas que no tuvieron una feliz transposición al celuloide. Ese es el caso de su última película, *Manon*, que si no estuviera calzada con la firma de Chalbaud habría dudas con respecto a su paternidad. Película sin estilo, de vacilante dramaturgia y actuaciones que dejan mucho que desear, esta versión de la obra del abate francés Prevost —*Manon Lescaut*— destila una premura en su factura y un descuido desconcertantes.

A partir de la fuga de un seminarista sin vocación con una candidata a monja, más amante de la buena vida que del altar, se articulan una serie de acontecimientos que resultan casi todos falsos en su composición artística. Pero no es ése el mal mayor del filme, sino las actuaciones, principalmente la de los protagonistas. Mayra Alejandra es una actriz de telenovelas que no sólo ha triunfado en Venezuela, sino también en otros países de América Latina. Pero su *Manon* está viciada por una inseguridad histriónica que se refleja principalmente en la entonación de su voz y por algunos recursos melodramáticos preelaborados, que no tienen nada que ver con la historia seria que se pretende narrar. Aunque no en el estado crítico de ella, pero también desfasado, se presenta Miguel Angel Landa, un joven actor a quien una mano exigente hubiera sacado un mayor beneficio.

Hace dos meses, Román Chalbaud declaró en Biarritz que en enero próximo comenzaría a filmar una nueva obra, *La oveja negra*. Ojalá el talento que indudablemente tiene, sin premura y con meditaciones, reencuentre el sendero de otros triunfos.